LAS FUERZAS ARMADAS CHINAS MODERNIZADAS

Rubén Scheihing Navarro
Capitán de Navío

Introducción

Con motivo de haberse celebrado el 1 de agosto de 1987 el sexagésimo aniversario de la creación del Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ministro de Defensa de la República Popular China (RPCh), recalcó la necesidad de proceder a la modernización de sus Fuerzas Armadas. Este anhelo de los líderes chinos ha estado presente durante largo tiempo y también en el pensamiento de Deng Xiaoping.

Este anciano dirigente chino, ya en 1975 —siendo Jefe del Estado Mayor General— hacía notar su inquietud por lo abultado de los efectivos del ejército, lo cual impedía —en su opinión— sostener una guerra de manera eficaz. Poco más tarde, en el seno de la Comisión Militar del Comité Central del Partido Comunista Chino, enumeró los defectos que a su juicio era menester corregir, entre los cuales están: La hipertrofia, falta de cohesión, engreimiento, suntuosidad e inercia.

El fracaso de las operaciones del EPL durante 1979 obligó a reestructurar los medios y procedimientos del entrenamiento militar, el que ahora se realiza en cuatro fases sucesivas: La básica, de formación de combatientes individuales; la aplicada a maniobras a nivel unidades; la específica, para preparar especialistas; y finalmente la combinada, que incluye maniobras con diferentes armas, considerando el apoyo de la armada y la fuerza aérea. Así mismo, se le brindó la preponderancia que le corresponde a los servicios logísticos, los cuales deberán estar preparados para entregar los apoyos que requieran las fuerzas de combate, de manera adecuada, oportuna y, en lo posible, sin interrupción.

En el proceso de las cuatro modernizaciones que impulsó Deng desde 1979: Industrial, agrícola, tecnológica y militar, como se puede apreciar la militar se encontraba en cuarto lugar. La modernización del EPL, apelativo que en China se utilizaba para designar genéricamente tanto a las fuerzas terrestres como a las navales y aéreas, no tenía prioridad.

De esta suerte, fuera de las reformas establecidas para el entrenamiento y los aspectos logísticos ya indicados, era necesario continuar avanzando. El próximo paso fue realizar una reducción de un millón de efectivos del ejército, es decir, casi un tercio del número de hombres que poseía. Esto se complementó con un refuerzo de las capacidades intelectuales y operacionales de los oficiales.

El EPL no ha excluido el concepto de "guerra popular", mediante el cual se tiende a reconocer a todo agresor potencial la elección de la hora y el lugar de ataque, colocando de antemano a China en una posición defensiva. Sin embargo, ahora se subraya la capacidad de las unidades chinas para tomar la iniciativa, lo que implica la aptitud para maniobrar con grandes unidades, dentro de un contexto de operaciones combinadas, con apoyo aéreo estrecho, escalones logísticos y dispositivos de cobertura.

El anuncio de la restauración de los grados en el ejército chino constituye sólo una exteriorización de reformas muchísimo más importantes, las cuales se están realizando en su seno.

Dentro de las cuatro modernizaciones, ya mencionadas, en que estuvo empeñado Deng, no fue posible cambiarles la prioridad.

Pese al apoyo que Estados Unidos le ha prestado y le sigue prestando en forma encubierta a Taiwán, junto con la presencia de la Séptima Flota de ese país en aguas del Sudeste Asiático, los chinos han manifestado que la principal amenaza a su seguridad está representada por cerca del millón de soldados soviéticos estacionados a lo largo de la frontera sino-soviética, incluyendo los misiles SS-20 y los numerosos grupos de bombarderos estratégicos del Ejército Rojo.

La Política de Defensa de Beijing ha buscado mantener siempre el equilibrio entre dos conceptos: El de la "fuerza nuclear", para disuadir un ataque de esa naturaleza, y la "guerra popular", que incluye la movilización de la población para repeler una invasión convencional.

Los principios de la guerra popular fueron bosquejados por primera vez en la era moderna por Mao, en su obra *La guerra prolongada*, escrita en 1935. Desde el punto de vista de la "guerra popular" imaginada por Mao, la tecnología militar sólo desempeñaba un papel secundario, no siendo necesario recurrir a la guerra de posiciones clásicas, en el sentido occidental. Sin embargo, revisiones posteriores de la doctrina de la guerra popular han puesto énfasis en el interés que podría tener dicho género de guerra para países débiles.

Para compensar la limitada movilidad e inferioridad del armamento del EPL, los chinos se verían obligados a conducir una guerra de posiciones defensivas, a lo menos en las primeras etapas del conflicto. La defensa de las ciudades y bases industriales de las que depende dicho ejército para su apoyo logístico supone también contar con un equipamiento militar moderno, una logística evolucionada, un C^3I (Comando, Control, Comunicaciones e Inteligencia) eficaz y, por sobre todo, hombres preparados, equipados y entrenados.

La clave de la modernización de las Fuerzas Armadas chinas radica en su transformación en un ejército revolucionario moderno. En este proceso se inserta la restauración de los grados jerárquicos. Así, tendrá el rango de cabo aquel que sea capaz de conducir una cuadrilla o una escuadra de combate y el de capitán quien pueda hacer lo mismo con una compañía.

La implantación de grados jerárquicos tiene, además, un aspecto político nada despreciable. Los viejos tercios del ejército deberán comprometerse con la doctrina de Deng. No se debe olvidar que el ejército tuvo una participación muy activa durante la revolución cultural —al igual que en los sucesos de la plaza de Tiananmen en 1989— en tiempos de Ling Piao, existiendo en su seno, por lo tanto, algunos que se oponen a las reformas que se están introduciendo.

Ahora bien, en este nuevo dispositivo de defensa se inserta la configuración de una armada china de alta mar. Hasta hace muy poco, como se detallará más adelante, las fuerzas navales chinas estaban constituidas predominantemente de submarinos y pequeñas unidades costeras. En el diseño y construcción de esta nueva flota el Estado Mayor General chino se preocupó de tratar de minimizar las serias vulnerabilidades que normalmente tenían en materia de medios de defensa antiaérea y antisubmarina.

Durante bastante tiempo los bombarderos fueron para Beijing una demostración de su capacidad disuasiva nuclear, hasta que éstos debieron ser reemplazados por haber quedado anticuados. A partir de 1990 el componente terrestre de las fuerzas chinas estará en condiciones de batir con misiles de largo alcance todos los centros poblados de la Unión Soviética. Hacia fines del presente siglo China contará, además, con tres submarinos con propulsión nuclear, armados con misiles intercontinentales. Esto les permitirá mantener, a lo menos, uno en patrullaje en forma permanente.

El mar del Sur de China, de más de mil millas náuticas de longitud en dirección norte-sur y 600 millas náuticas de ancho, baña los litorales chino, vietnamita, de la isla de Borneo y el archipiélago filipino. China ha reivindicado para sí la casi totalidad de su superficie, incluyendo prácticamente todas las islas, arrecifes y bancos que se encuentran en su interior.

Entre las islas que Beijing dice que le pertenecen está el archipiélago de las Spratley, que los chinos llaman "Nasha" y los vietnamientas "Troung Sa". En el pasado reciente estas islas fueron escenario de concentraciones de las fuerzas navales de Beijing y Hanoi e incluso de un enfrentamiento fugaz que ocurrió entre ellas el 14 de marzo de 1988.

La razón de esta tensión se debe a que Vietnam, al igual que otros países ribereños del mar del Sur de China, no acepta y discute la soberanía china sobre las islas coralíferas que existen en su interior. Hanoi reclama para sí no sólo la isla Spratley y una parte del archipiélago del mismo nombre, sino que también las islas Paracel, escenario de otro encuentro naval entre las fuerzas chinas y vietnamitas en 1974. Desde aquel sangriento enfrentamiento, China

ejerce su soberanía sobre las Paracel, a las que llama "Hsi-Sha".

La isla Spratley se encuentra geográficamente más próxima al litoral vietnamita, lo cual representa un serio inconveniente para las fuerzas navales chinas que concurren a dicha área, ya que la zona queda fuera del radio de acción de los aviones de apoyo aéreo estrecho de Beijing, pero sí dentro de los de Hanoi.

China basa sus pretensiones sobre las islas Paracel en la pertenencia histórica, que se remontaría a los comienzos de la dinastía Ming. Sin embargo, los intereses que están en juego en el mar del Sur de China son más bien de carácter económico que estratégicos.

Independientemente de la importancia que representa la pesca existente en dichas aguas, China está realizando o ha acordado concesiones para efectuar sondeos, en busca de petróleo, en torno a las islas Paracel.

La búsqueda de combustible en el mar del Sur de China ya le ha acarreado a Beijing problemas en otros sectores. Así, se han generado disputas por los derechos sobre los fondos marinos con los Estados de Borneo y Filipinas. Hasta la fecha ellas no han tenido mucha significación, dado el modesto resultado obtenido en dichas perforaciones.

Estratégicamente, estas posesiones insulares del mar del Sur de China sí que tienen importancia. Esas aguas permiten el paso obligado de los buques-cisterna que llevan petróleo crudo desde el golfo Pérsico hacia el Japón. Permiten, además, contribuir a controlar los accesos al océano Indico a través de los estrechos de Malaca e Indonesia.

Las unidades de la armada soviética que transitan hacia Vladivostok o provienen de allí están obligadas a surcar las aguas del mar del Sur de China. Así, según fuentes japonesas de defensa, se explica el hecho que Beijing mantenga una estación naval en cada una de las islas Woody (Jung Fsing) y Lincoln (Tung), al este de las Paracel.

Estos antecedentes ilustran la importancia que podría tener dicho mar en un eventual conflicto entre China y la Unión Soviética, representada en el área por Vietnam. Estos antecedentes nos llevan a estudiar la armada china.

La "Hai Fang"

Después de casi cuatro décadas de lento, metódico, pero ininterrumpido esfuerzo se ha ido desarrollando una efectiva "Hai Fang", que corresponde a una capacidad de defensa marítima. Los líderes chinos han concluido que ha llegado el momento de hacerse presente ante la comunidad internacional mediante el establecimiento de una percepción marítima de China, la estructuración de un poder naval balanceado y de la correspondiente política militar para emplear dicho poder naval.

En opinión del Capitán Hahn, de la armada estadounidense, China es una antigua potencia naval que presenta características de un promisorio y venturoso futuro. Posee la tradición y la capacidad técnica y, ahora, cuenta con una concepción estratégica adecuada para emplear efectivamente su poder marítimo en función de su interés nacional. Los gobernantes chinos consideran que las dos superpotencias marítimas —soviética y estadounidense— constituyen la mayor fuerza desestabilizadora que opera contra ellos en la región marítima del Pacífico asiático.

Sin embargo, los acontecimientos persuadieron al grupo liderado por Deng Xiaoping que los dos intereses vitales —de público conocimiento— en materia de política exterior de Estados Unidos en esta área asiática —mantener el *statu quo* y neutralizar la expansión soviética en Asia y el Pacífico— coinciden en gran medida con los deseos de China de mejorar sus lazos de amistad y apoyo pacífico con sus vecinos en los aspectos económicos y culturales, sin que medie una interferencia o intimidación extranjera.

Los chinos han buscado un acercamiento con la Armada de Estados Unidos, en base a arreglos informales de cooperación que les permita reforzar su capacidad para defender sus intereses marítimos. En las reuniones de trabajo, que han sido bastantes, se ha planteado el problema de transferencia de tecnología orientada hacia la defensa de China. A este país le interesa, preferencialmente, tener acceso a tecnología en los campos de guerra antiaérea, de superficie y antisubmarina.

La solicitud la han planeado como formando parte de un programa de beneficio mutuo. El hecho que la armada estadounidense no les proporcione dicho apoyo en este momento podría crear la sensación de que Estados Unidos no precisará de la amistad de China en una etapa posterior.

El Ministro de Defensa chino, Zhang Aiping, visitó Estados Unidos en 1984 y el Comandante en Jefe de la Armada china lo hizo en noviembre de 1985. Estas visitas fueron retribuidas por el Secretario de Marina y el Jefe de Operaciones Navales estadounidenses, respectivamente. Se ha dejado entender que estos intercambios de visitas representan sinceros esfuerzos para desarrollar una mutua

comprensión y cooperación marítima informal entre ambos países.

El Comandante en Jefe de la Armada china, Almirante Liu Huaquing, ha sido el promotor de una serie de cambios tecnológicos y de la reestructuración de las fuerzas navales de su país. Su designación para el mando superior de dichas fuerzas fue por la unanimidad de los miembros de la Comisión Militar Central. Durante su administración han sido creados, entre otros, los siguientes institutos: Academia de Investigación Naval, Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas Navales, la Comisión Científica Naval y la Comisión de Investigaciones Culturales y Educacionales.

Los esfuerzos chinos por desarrollar una armada oceánica que sea capaz de interponerse o enfrentar los mayores poderes marítimos adversarios —en igualdad de términos— en las aguas asiáticas y poder lograr efectivamente sus legítimos intereses políticos regionales, datan desde el año 1975, oportunidad en que Mao Zedong sostuvo una prolongada reunión con la Comisión Militar del Comité Central del Partido Comunista Chino, el cuerpo más importante de deliberación en China. En la agenda de esta reunión se encontraba considerada la discusión y búsqueda de una decisión para determinar el medio más efectivo para fortalecer y modernizar la armada.

Se tuvo conocimiento que como resultado de esta reunión se estableció que en sus tres décadas de operación la armada china tenía suficiente experiencia en guerra costera y que había llegado a ser la primera respecto al número de misiles operacionales, cañones y embarcaciones rápidas equipadas con torpedos, la tercera en su fuerza de submarinos y la segunda en el tamaño de fuerzas de infantería de marina. El núcleo de sus fuerzas estaba constituido por casi 2 mil unidades, distribuidas en tres flotas regionales, con más de 50 clases de buques de guerra y embarcaciones de combate diferentes, que variaban desde submarinos nucleares con misiles balísticos hasta buques anfibios. La diversidad y los problemas logísticos derivados de esto son impresionantes.

Apoyando esta capacidad de "marina de aguas verdes" se encuentra el arma aeronaval, consistente en diez divisiones de aeronaves que incluyen desde bombarderos estratégicos de mediana distancia, aviones caza de ataque y defensa, hasta helicópteros. El término "marina de aguas verdes" se utiliza para expresar la capacidad naval para operar en cualquier lugar entre las "aguas café" —que representan la calidad de defensa costera o guardacostas— y la de una "marina de aguas azules", que es el equivalente al de una flota oceánica con autonomía logística.

La Haijin Bubing o Fuerza de Infantería de Marina se ha convertido en una importante fuerza de combate que es capaz de invadir o de interponerse y destruir una fuerza invasora que pretenda desembarcar en cualquier punto del litoral de Asia oriental y sus islas aledañas.

Se estima que estas fuerzas están capacitadas para operar bajo condiciones de combate contra cualquier objetivo bien defendido, dentro de un radio de acción de 300 millas náuticas de su punto de embarco. El máximo radio operativo para tales desplazamientos estaría determinado por el radio de acción del apoyo aéreo que se le ha asignado a esta fuerza.

Como China no cuenta con una guardia costera, la armada ha debido asumir esta tarea de la defensa de las aproximaciones costeras y de sus territorios insulares. Entre sus responsabilidades se contempla la de interceptar buques extranjeros que operen ilegalmente en la Zona Económica Exclusiva de China y sus archipiélagos. Así mismo, se considera que las defensas costeras chinas deberían continuar expandiéndose y adquiriendo una mayor movilidad operativa. Los elementos de defensa costera se encuentran ubicados en las numerosas posiciones de carácter estratégico que existen en la costa china y sus islas aledañas.

Se abren continuamente nuevas zonas económicas en puertos especialmente aptos para operar en el transporte marítimo. Estos aspectos, junto con la decisión de explorar su plataforma continental en la búsqueda de hidrocarburos, otros recursos energéticos y minerales en las regiones del mar Amarillo y el mar del Sur de China, han expandido las obligaciones y responsabilidades marítimas de la armada china.

A partir de 1980 se ha debido establecer un considerable número de instalaciones de apoyo, costeras e insulares, para proporcionar servicios logísticos y seguridad a los buques de guerra, de superficie y submarinos. Algunas de éstas fueron construidas bajo tierra, con acceso directo al mar. Esta disposición —en opinión de los oficiales de marina chinos— les proporciona "concentración de combate, flexibilidad operativa, seguridad ante ataques u observación aérea; simplifica el apoyo logístico y, finalmente, aumenta la moral de las tripulaciones al brindarles descanso".

China ha puesto especial énfasis en desarrollar las capacidades de la flota localizada en el mar del Sur de China, tanto en su potencialidad de superficie como de guerra antisubmarina. Fuentes oficiales chinas informaron que

casi la totalidad de los elementos de su Haijin Bubing junto con la mayoría de sus buques de asalto han sido asignados al sector defensivo de Hainan.

Las fuerzas navales asignadas a la región sur, aparentemente concentran a los buques capitales y más modernos de su arsenal, los cuales, evidentemente, son lo mejor entrenado y equipado de sus tres flotas navales.

Así mismo, cuentan con numerosas instalaciones de vigilancia —similares a nuestros conocidos PVS— a lo largo de su litoral, que normalmente se ubican en altos promontorios. Estos centros de vigilancia están controlados conjuntamente por la armada y la fuerza aérea; los chinos los denominan "centros filtradores". Están equipados con radares de largo alcance y un moderno sistema de comunicaciones. Todos se encuentran completamente integrados y formando parte de la defensa costera, la cual incluye un importante componente de fuerzas terrestres de seguridad.

Las numerosas islas y lo fragmentado del litoral chino distorsionan y reflejan las transmisiones electromagnéticas, haciendo muy difícil el empleo de las contramedidas electrónicas por parte de las fuerzas adversarias que operen en las proximidades de la costa china.

Considerando que es posible ubicar el apoyo logístico en áreas adelantadas, aprovechando los numerosos lugares existentes en los archipiélagos chinos, en este momento no se estima necesario contar con una gran persistencia, a pesar que este es un factor clave en los desplazamientos navales. Por lo tanto, contar con buques pequeños de combate que sean capaces de brindar una rápida respuesta podría ser la solución necesaria a corto plazo, para oponerse a cualquier intento de proyección extranjera; al mismo tiempo cumple con el compromiso de mantener la estabilidad en el área, especialmente si se tiene en cuenta el apoyo que los soviéticos le brindaban a los intentos vietnamitas por ocupar completamente la península indochina.

La carencia de tecnología en los buques chinos ha sido criticada a menudo por los observadores extranjeros. Sin embargo, los gobernantes chinos, aun cuando están conscientes de la necesidad de contar con elementos complejos, tales como comunicaciones seguras a gran distancia, equipos de detección y control de fuego, también tienen presente la imperiosa necesidad de disponer, bajo condiciones de combate, de un sistema de armas que sea simple, confiable y que al mismo tiempo pueda soportar los rigores del combate. Tales buques de guerra son mucho más económicos de producir, ya que requieren de un entrenamiento mínimo para sus tripulaciones, un reducido apoyo logístico y generalmente pueden desenvolverse bien en su escenario de combate costero.

Por otra parte, se está desarrollando un programa moderado de construcción de buques y aviones. Las restricciones económicas hacen necesario mejorar y modernizar los actuales medios aeronavales, con nuevos y más avanzados sistemas de armas para ataque y defensa, en orden a mejorar las capacidades de la armada para proyectar su poder naval.

Oficiales navales de Taiwán y ex asesores navales soviéticos en China han atestiguado sobre la originalidad, capacidad de innovación y adaptabilidad de los oficiales chinos en la utilización de sistemas de armas antiguos para enfrentar eficientemente las nuevas y complejas amenazas hasta que ellos puedan desarrollar otros nuevos.

Por ejemplo, se reconoce como imperiosa la necesidad de contar en sus flotas, a la brevedad, con una substancial capacidad antisubmarina. La armada ha dotado con modernos equipos de detección de submarinos a sus lanchas misileras y a otras veloces embarcaciones de ataque. La capacidad de estas naves para operar a altas velocidades, algunas veces en adversas condiciones de tiempo, hacen difícil que un submarino moderno sumergido pueda escapar a su destrucción una vez que ha sido detectado y localizado, opinan los oficiales submarinistas chinos.

Se piensa que en las últimas décadas de su existencia la Haijin ha adquirido suficiente experiencia operativa en los siguientes aspectos: Vigilancia oceánica, "monitoreo" del tráfico mercante extranjero y de las actividades de pesca costeras; combate entre submarinos y buques de superficie; asaltos anfibios del tipo comando; formación de cabezas de playa con poca resistencia y operaciones logísticas de combate.

En el período comprendido entre 1980 a 1985 la armada china ha ido desarrollando metódicamente una capacidad operativa de "aguas verdes". El análisis de los desplazamientos realizados en esos cinco años muestra un gradual y deliberado desplazamiento de sus operaciones, cada vez más frecuentemente en dirección al océano Pacífico. Esta tendencia se ha visto reforzada en años posteriores; a modo de ejemplo se puede citar el apoyo logístico que dicha armada entregó durante la instalación de la base científica china en la Antártica —Base Gran Muralla— ubicada en la isla del Rey Jorge,

archipiélago de las Shetland del Sur, en pleno territorio antártico chileno.

La lista de las operaciones navales significativas más recientes confirman parcialmente los intentos de China por usar sus fuerzas marítimas para promover relaciones regionales amistosas y apoyar pacíficos intercambios comerciales, como también para proteger sus intereses contra toda intimidación o interferencia.

Como parte de un plan para ir obteniendo una mayor experiencia en operaciones en mares abiertos, la armada china desplaza periódicamente grupos de tarea de diversos tamaños, apoyados por buques de reabastecimiento en la mar, cubriendo áreas como la Antártica, océano Indico, Pacífico oriental, golfo de Tonkin y regiones del mar del Sur de China.

Política de defensa marítima

En la comunidad internacional existe la impresión que el actual Comandante en Jefe de la Armada China, Almirante Liu Huaquing puede llegar a ser considerado como el Sergei Gorshkov de China. Desde los tumultuosos años de 1950 y especialmente con posterioridad a su regreso de sus estudios tácticos realizados en el extranjero, Liu se dedicó a impulsar diversas actividades de construcción naval y de defensa nacional. Uno de los proyectos más importantes que materializó fue la construcción de submarinos con propulsión nuclear dotados con armamento estratégico.

Declaraciones públicas del Almirante Liu dejan en claro que los propósitos chinos son serios respecto de la conformación de una fuerza naval más poderosa, para proteger y respaldar sus reclamaciones sobre los recursos de los fondos marinos en sus áreas jurisdiccionales. Así mismo, estarían dispuestos a efectuar los sacrificios necesarios para llegar a constituirse en la mayor potencia marítima de Asia.

Es común mencionar tres situaciones específicas que pueden haber contribuido a que Deng Xiaoping haya apoyado la expansión de las capacidades del poder naval chino durante la década de los años ochenta:

— La Unión Soviética continuó incrementando sus capacidades de proyección en el Pacífico asiático, tanto cuantitativa como cualitativamente.
— El decidido apoyo prestado por dicha nación a Vietnam para que intentara controlar todo el Sudeste Asiático y le permitiera la instalación de bases en su territorio.
— Los conflictos relacionados con las reclamaciones de soberanía sobre los minerales de los fondos marinos y los recursos energéticos existentes contiguos a sus archipiélagos y en los mares Amarillo y del Sur de China.

La estimación de que estos problemas se mantendrán vigentes durante el futuro mediato puede efectivamente haber estimulado a los gobernantes chinos a buscar y obtener una posición disuasiva, tal como la de constituirse en la mayor potencia marítima del Pacífico asiático. Esta situación requerirá de la aprobación y respaldo del Partido Comunista Chino. Por otra parte, pareciera existir una firme determinación de no permitir que la historia se repita, en el sentido de una invasión y subyugación del país por un poder naval superior que logre nuevamente aplastar la capacidad defensiva china.

Debido a la dirección y dimensión de los diversos acontecimientos marítimos en Asia oriental, a pesar de la actual y progresiva distensión internacional, es probable que el poder naval juegue de nuevo un rol vital en cualquier futuro esfuerzo regional chino.

La expansión de las capacidades de recuperación de los recursos energéticos costa afuera y las actividades de sus flotas mercantes y pesqueras pueden permitir a China obtener los recursos de divisas suficientes para financiar sus planes de modernización. Lo anterior, indudablemente, incrementará los requerimientos de contar con un mayor número de buques de guerra para proteger esos intereses marítimos.

Por consiguiente, en la consecución de su concepción estratégica de la defensa nacional, los gobernantes chinos se han empeñado en un programa de desarrollo marítimo estructurado —en un primer término— para hacer de su armada la fuerza oceánica dominante en el Pacífico asiático al finalizar el presente siglo. Esta situación debe estar siendo cuidadosamente analizada por los soviéticos, estadounidenses y japoneses, habida consideración de sus importantes LCM que desfilan frente al litoral chino.

En el presente, esta armada puede ser un formidable oponente en cualquiera guerra marítima en la región del Pacífico asiático, debido a que sus fuerzas son predominantemente unidades de ataque rápido y se encuentran estacionadas sobre una vasta área del litoral chino; así, la armada china sería capaz de efectuar satisfactoriamente una "guerra de guerrillas" con tácticas navales contra un adversario más poderoso que procure desembarcar en su costa o pretenda apoderarse de sus islas.

Por otra parte, el reconocimiento oficial de que el expansionismo marítimo soviético en el Pacífico asiático está amenazando las áreas

costeras chinas, refuerza —en opinión de sus expertos— la necesidad de proyectar el poder naval chino hacia áreas oceánicas; esto, a su vez, aumenta la incertidumbre de sus vecinos y crea suspicacias no buscadas, a lo menos en esta etapa de consolidación, en que prevalecen las relaciones exteriores amistosas de China con otras potencias.

El Tratado Antinuclear del Pacífico

Los motivos que tuvieron los dirigentes chinos para unirse al exclusivo club nuclear son iguales a los de los actuales miembros: Búsqueda de seguridad y prestigio. La posesión de armamento nuclear no tornará a China ni más ni menos agresiva que cualquier otra potencia nuclear. Así mismo, se debe destacar que China parece haber dejado de lado, por el momento, sus intenciones de apoderarse de Taiwán por medio de la fuerza. Se estima que estaría dispuesta a esperar hasta que se presenten condiciones más favorables; incluso, le habría ofrecido a Taiwán el mismo tratamiento que se le dará a Hong Kong, es decir, "un país y dos sistemas político-económicos". En estos rasgos se puede leer a grandes trazos la doctrina milenaria de Mao.

Como complemento de su industria nuclear, Beijing se encuentra impulsando su industria de misiles y satélites para competir en este campo con los países occidentales. También ha estado promoviendo activamente la venta de misiles y otros armamentos en el Medio Oriente. Se sabe que en marzo de 1988, China vendió una gran cantidad de misiles a Arabia Saudita; los expertos militares occidentales han señalado que podría tratarse del CSS-2, una adaptación del misil *Marcha Larga-1*, el cual tiene un alcance de aproximadamente tres mil kilómetros.

Estados Unidos ha solicitado a China que suspenda la venta de cohetes *Silkworm* a Irán y al mismo tiempo le ha manifestado que las ventas de misiles a Arabia Saudita podrían afectar seriamente el balance militar de la región. El Secretario de Defensa estadounidense de la administración pasada, Frank Carlucci, expresó sobre el particular: "...reconocemos la soberanía China y el derecho a tener su propio programa exterior de venta de armas, pero creemos que los cohetes están en una categoría especial...".

China negó las ventas antes mencionadas e insistió en que las efectuadas en el Medio Oriente no son desestabilizadoras. El Ministro de Defensa chino, Qin Jiwei, hablando con periodistas occidentales después de las declaraciones de Carlucci, puntualizó: "...China no es un país desarrollado, China sólo puede vender pocas armas. Estas son sólo una pequeña fracción de lo que ha vendido Estados Unidos...".

Por su parte, el Subjefe del Estado Mayor General, Xu Xin, informó que China tiene un estricto reglamento para la venta de armamento. Primero, las armas son para la defensa; segundo, son para mantener la estabilidad y la paz, no para la guerra.

China firmó el Tratado de Rarotonga, mediante el cual se declara al océano Pacífico Sur Zona Libre de Armas Nucleares. El Embajador chino ante las islas Fiji, Ji Chao-Zhu, firmó en Suva los Protocolos del Pacto Antinuclear del Pacífico (1987).

China fue la segunda potencia nuclear que firmó estos protocolos, ya que la Unión Soviética lo hizo en diciembre de 1986. Los protocolos comprometen a este país y a China a abstenerse de atacar con armas nucleares a los países signatarios del tratado y evitar la experimentación o estacionamiento de armas nucleares en la zona del tratado.

Estados Unidos se ha negado a firmarlo, dando como explicación que sus intereses militares se verían afectados si lo hiciese. Otro país que ha rehusado firmarlo es Francia, mientras que Gran Bretaña aún no se ha pronunciado al respecto. Sobre el particular el portavoz de la administración Reagan dijo: "...que con el creciente número de propuestas de creación de zonas desnuclearizadas, Washington ve la posibilidad de que se socave la política de disuasión, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha sido la piedra angular de la seguridad occidental...".

La seguridad del Pacífico asiático

Desde una perspectiva regional se estima que la contribución de China a los intereses de seguridad occidentales es significativa. Con posterioridad al retiro de Estados Unidos de Indochina y la consiguiente declinación de la credibilidad estadounidense se formó un creciente vacío de poder en Asia y, al mismo tiempo, se crearon las condiciones propicias para que la Unión Soviética aumentara su presencia en la zona.

China ha jugado un importante rol para contrarrestar esta declinación, al ofrecer al resto de los países del sector una alternativa ante la ofensiva soviética. Entre 1974-1975 era bastante claro, para cualquier observador, que Estados Unidos no volvería a tener ningún otro rol importante en el Sudeste Asiático; así fue como

Malasia, Filipinas y Tailandia normalizaron sus relaciones con China.

Los países que conforman la ASEAN reconocen también este nuevo rol de China y cooperan con la política de esta potencia, coordinando sus respectivas políticas contra Vietnam. En particular, Tailandia ha establecido estrechas relaciones con China y en el aspecto militar ambos países se consultan frecuentemente.

En relación con Estados Unidos, los actuales líderes chinos promueven una presencia estratégica continua de fuerzas de este país en Asia y miran con buenos ojos a las bases —naval y aérea— estadounidenses ubicadas en Filipinas, ya que consideran que ellas, efectivamente, cooperan a la seguridad regional.

BIBLIOGRAFIA

— **Ghisolfo Araya, Francisco**: "Percepción asiática del Pacífico. Apuntes para un estudio geopolítico", *Revista Chilena de Geopolítica*, Santiago de Chile, 1986, vol. 2 N° 2, pp. 56-57.
— **Hahn, Bradley**: "Hai Fang", revista *Proceedings*, march 1986, U.S. Naval Academy Press, Annapolis, Md.
— **Muller, David**: "A chinese blockade of Taiwan", revista *Proceeding*, september 1984, U.S. Naval Academy Press, pp. 51-57.
— **Rabushka, Alvin**: "Negociando con la nueva China", Ed. Hoover Institution, exclusivo para *El Mercurio* de Santiago de Chile, publicado el 4 de mayo de 1988.
— **Ross, Robert**: "China's strategic rol in Asia", en *The Pacific Basin*, Ed. J. Monley *et al.*, New York, 1986.
— **Sánchez, Walter**: "La creciente presencia internacional de China y su impacto en la región de Asia", en *La Comunidad del Pacífico...*, 1979, pp. 42-75.
— **Scheihing, Rubén**: "Las opciones chilenas en el escenario geopolítico del océano Pacífico", Tesis de Grado, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, 1989, pp. 102-133.